





# Recordando a la divina maestra Gabriela Mistral

El orgullo de los poetas de Vicuña, fue y es aún, una mujer que ha dejado en los corazones de quienes la recuerdan una gran enseñanza.

Una mujer cuyo nombre, lo vemos hoy en escuelas, instituciones, calles, monumentos, en los niños escolares y en las bellas poetas.

Cada vez que se nombra vicuña a la muerte, las rodadas de nieve, el nacimiento de una rosa, la armonía de los campos y ese nombre no es otro que de la divina Gabriela Mistral.

Una mujer de gran corazón, que dio todo por todos, y que como toda mujer enamorada y soladora tuvo un momento dolor que le vivió toda su vida.

Gabriela Mistral nació en Vicuña, provincia de Coquimbo en 1889 un 7 de abril.

Una vez dijo con mucho orgullo, "hey coquimbana, y quinto a mi tierra". Ella no tuvo un dolor, si no varios y después que nunca olvidó uno de sus tantos recuerdos y que le dejó una gran herida en su corazón fue cuando sus compañeros de colegio de párvulos, la acusaron de ladrona y entre todas la apedrearon.

Al cabo de cincuenta años le fue otorgado el premio Nobel de Literatura y todas aquellas que la confundieron por algo que no hizo, se sintieron avergonzadas y apenadas por la vil calumnia y la adulación, y quisieron así borrar aquellas palabras que le hicieron sufrir.

Gabriela fue siempre una mujer tranquila, callada, y cuando ella era reconocida también, y en vez tener amigos para conversar, prefería hacer ligeros de risa, estar sola o hablar con los árboles, las aves, en su vida.

De su familia se sabe muy poco, de su madre nada. Su padre fue un maestro de escuela y que se alegró un día cualquier para nunca más volver. A pesar de todo esto, Gabriela cuando escribía sobre su padre siempre podía sentirlo en sus palabras.

Quién la crió fue su hermano mayor, en su hogar sólo vio pobreza y sufrimientos.

Pero hablemos más de ella, de Gabriela, y recordemos todo lo que creó, hizo y escribió.

En 1904 escribió para el periódico "El Coquimbano" de la Serena y no usaba su nombre si no pseudónimos como "Algodón", "Ánima", "Soledad", etc.

En su vida se encendió esta idea le daba vueltas en su mente y una y otra vez en sus bellas literaturas se refería a él, sin mencionar el nombre de quien tanto quiso, si no otros, como el de su gran amigo Stefan Zweig, a quien estimó al igual que su esposa.

Gabriela vio pasar por su vida no sólo el amor de su gran amor y el de su amigo, si no también el de su sobrina Juan a quien quiso como verdadero hijo y de aquella tragedia no se recuperó jamás.

El niño era un hijo legítimo de un primo, y ella lo crió que lo adaptara. Con el pasar del tiempo el niño se hizo hombre y se vio envuelto en amores pasionales. Todo esto le llevó a tomarse una fuerte dosis de arsénico, con lo cual pasó la a sus días.

Ella nunca se pudo imaginar que su dulce niño, a quien crió con gran ternura iba a terminar así.

Gabriela tuvo títulos, honores, medallas, premios y muchas otras cosas más pero nada le borró sus grandes amores y sufrimientos que no todos le comprendían.

En 1907 a causa de un

cáncer murió en Long Island, Cementerio General de Santiago.

ALEJANDRA ZARIF



# **Recordando a la divina maestra Gabriela Mistral [artículo]**

## **Alejandra Zarhi.**

Libros y documentos

### **AUTORÍA**

Zarhi, Alejandra, 1947-

### **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1982

### **FORMATO**

Artículo

### **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Recordando a la divina maestra Gabriela Mistral [artículo] Alejandra Zarhi. retr.

### **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

### **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile